



Argentina en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura: logros y desafíos¹

El presente artículo tiene como objetivo analizar las consecuencias del ingreso de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Se analiza la estructura del Banco, abarcando sus características y el desempeño de la institución en términos generales, se consideran las repercusiones del ingreso de Argentina, contemplando ventajas y desventajas y, por último, se consideran los efectos aparejados a la adhesión a esta institución frente a la proyección china en el escenario internacional.

Labat, Clara

Octubre, 2022

¹ Artículo presentado en el Ciclo de lectura (2022) del Grupo Regional en Infraestructura y Financiamiento (GREFI)

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar las consecuencias del ingreso de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en el marco de un crecimiento sin precedentes por parte de China, potenciado por la creación de organismos que han actuado como motores de desarrollo. Se analiza la estructura del Banco, abarcando sus características y el desempeño de la institución en términos generales, se consideran las repercusiones del ingreso de Argentina, contemplando ventajas y desventajas de su membresía y, por último, se consideran los efectos aparejados a la adhesión a esta institución frente a la proyección china en el escenario internacional.



Contenido

Resumen	1
Contextualización	3
Una aproximación al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII)	4
Argentina como miembro no regional en el BAI: su proceso de ingreso y posibles implicancias	7
Sobre Fundeps	12
Bibliografía	13

Contextualización

El 28 de octubre del 2020 se aprobó la incorporación de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), celebrando su ingreso formal el 23 de abril de 2021 en la sede de Beijing, con un primer aporte de 5 millones de dólares. Se trata de una institución financiera multilateral que nace en 2015 bajo la iniciativa de China, y comienza a operar en 2016. De acuerdo con los lineamientos oficiales del Banco, a través de las inversiones en infraestructura se busca promover en los países emergentes el desarrollo económico sustentable, crear riqueza y mejorar la conectividad en infraestructura, fomentando la cooperación regional con instituciones multilaterales y bilaterales de desarrollo. Su estrategia se encuadra bajo el concepto de “*Lean, Clean and Green*”, buscando ser eficiente, ágil, ético y respetuoso con los derechos sociales y el medio ambiente (Fundeps, 2020a).

En ese sentido, además de proveer infraestructura, el Banco responde a objetivos estratégicos chinos de diversificar los mercados de exportación para sus productos, consolidar las importaciones chinas por medio de las rutas terrestres, favorecer el soft power de China a través del intercambio cultural, aportar en la integración económica y pujar la seguridad regional de China. No obstante, el Banco no se focaliza únicamente en Asia sino que busca desplegar su accionar en diferentes regiones, contando con 103 países miembros de distintos continentes, incluyendo América Latina (Callaghan y Hubbard, 2016). La creación del BAII responde a una estrategia de China de convertir a Asia en un centro financiero internacional en un contexto de cada vez mayor peso por parte de dicho país en el tablero económico y político global.





Imágen extraída de la [página oficial del Banco](#)

A pesar de ello, el accionar del Banco se encuentra rodeado de controversias. Desde el comienzo de sus operaciones recibió diversas críticas por parte de sectores de la sociedad civil, comunidades afectadas y algunos países occidentales como Estados Unidos en torno a su comportamiento en diferentes proyectos de desarrollo, debilidades en su marco normativo y dudas respecto a su compromiso con una versión sustentable del desarrollo, aún cuando su marco institucional es semejante a los organismos multilaterales tradicionales. No obstante, esto no limitó al Banco de desplegar su financiamiento por fuera de Asia, extendiendo el mismo a proyectos en África, Europa y América Latina. De esta manera, postula una alternativa atractiva para el financiamiento de una infraestructura mayormente deficitaria en América Latina y, en especial, en Argentina, pero también abona al debate en torno a la gobernanza y el rol de los actores multilaterales en el financiamiento para el desarrollo.

Una aproximación al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII)

El origen del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII por sus siglas en español) se remonta hacia el año 2013, cuando el actual presidente chino Xi Jinping lo mencionó en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico; allí el mandatario chino aludió a la necesidad de constituir un

fondo para el desarrollo económico coordinado que fomente una comunidad de destino compartido para la humanidad. Un año más tarde, comenzaron las negociaciones para crear el Banco, arribándose a la firma de un Memorándum de Entendimiento por parte de 21 países. Luego de un largo período preparatorio donde los países miembros acordaron la estructura y valores principales de la institución, el BAII comenzó a operar el 16 de enero de 2016 con 57 países miembros. El mismo detenta un capital autorizado de 100 mil millones de dólares, y un capital inicial suscrito de 50 mil millones de dólares (Koop, 2021).



Representantes de 21 países asiáticos en la firma del Memorándum de Entendimiento para la constitución del BAII. Imágen extraída de la [página web oficial del Banco](#).

De acuerdo con su página web oficial, desde sus inicios el BAII fomenta el lema "*lean, clean and green*": eficiente, ágil, ético y respetuoso con los derechos sociales y el medio ambiente para demarcar sus valores de

racionalización de operaciones, lucha contra la corrupción y priorización de proyectos ambientales. Recientemente, ha sumado el slogan de “construir la i4t” (construir la infraestructura para el mañana; *“infrastructure 4 tomorrow”*), señalando su intención de financiar infraestructura verde con criterios de sostenibilidad, innovación y conectividad (AIIB, 2022c). Así, el Banco se postula como una alternativa al financiamiento al desarrollo de las instituciones tradicionales y, sobre todo, al sistema de gobernanza occidental (Koop, 2021), fomentando lineamientos de infraestructura verde, conectividad y cooperación regional, infraestructura tecnológica y movilización de capital privado (AIIB, 2022c).

El BAII se encuentra vinculado con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (también denominada “Nueva Ruta de la Seda”), no solo por su constitución en simultáneo, sino también por sus respectivos roles dentro de la reconfiguración geopolítica de la economía internacional donde su centro gravitatorio comienza a situarse en Asia Pacífico. Desde el comienzo de sus operaciones, el Banco ha financiado 138 proyectos de infraestructura en 30 países; abarcando sectores como transporte, telecomunicaciones, energía, infraestructura en áreas rurales, desarrollo urbano y agrícola, servicios sanitarios, abastecimiento de agua, etc. El capital invertido, entre los montos totales aprobados y solicitados, ronda los 31 mil millones de dólares (Schulz, 2020).

Actualmente, con su sede en Pekín, ha logrado aglutinar 103 países miembros, 46 regionales y 41 no regionales. Los del primer grupo, son considerados destinatarios originarios del financiamiento y concentran el 76% de las acciones (73% del total de los votos) junto con la capacidad de crear las normas y la concesión de 600 votos adicionales para cada país; por su parte, el segundo grupo, tiene bajo su poder el 24% de las acciones (27% del total de votos). Además de estos, hay 17 Estados miembros denominados prospectivos porque aún no efectivizaron su ingreso (AIIB, 2022b).

Asimismo, quienes concentran mayor poder entre las filas de los regionales son: China (31% de las acciones y un 26,6% de los votos), India (7,6% de los votos), Rusia (casi 6% de los votos), Corea del Sur, Australia e Indonesia (con más del 3% de los votos), seguidos de Turquía, Arabia Saudita e Irán. Por su



parte, los países con membresía no regional más destacados son Alemania (4% de los votos), Francia (3% de los votos), Reino Unido (2,9% de los votos), seguidos por Italia, España, Países Bajos y Sudáfrica (AIIB, 2022b). Con esta composición, el Banco busca proyectar la imagen de una institución dirigida a los países en desarrollo pero donde estos también tengan un lugar en la mesa de decisiones. No obstante, es destacable la ausencia de Estados Unidos y Japón como así también sus constantes críticas al financiamiento chino.

Argentina como miembro no regional en el BAII: su proceso de ingreso y posibles implicancias

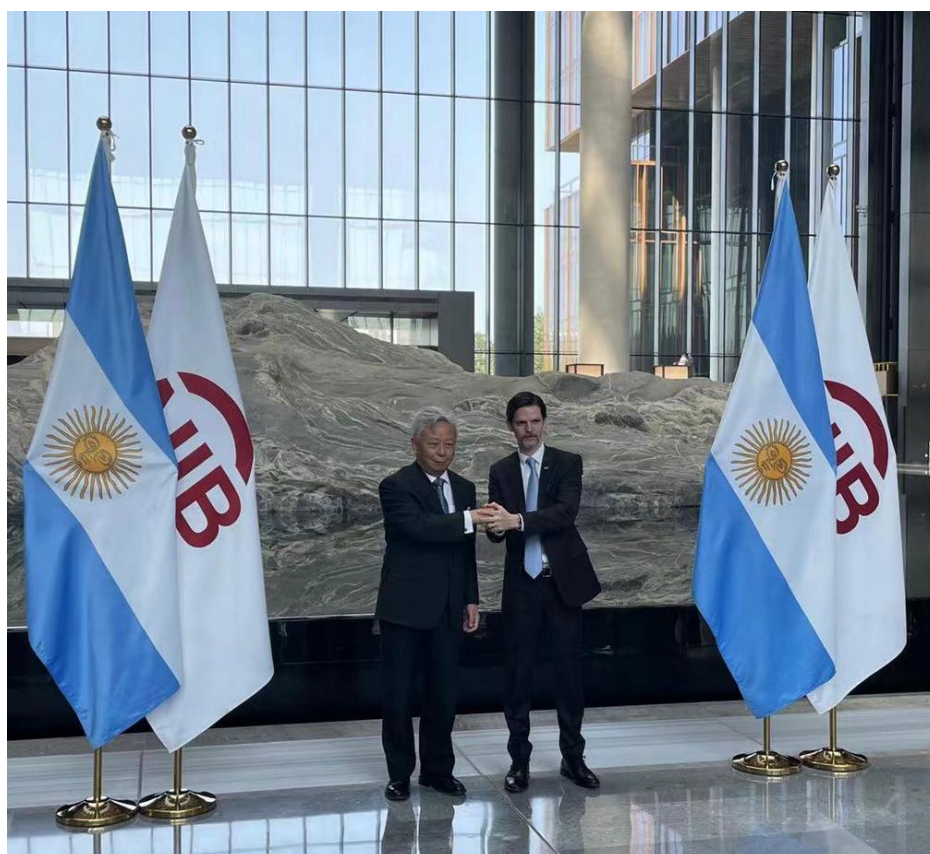
Bajo la presidencia de Mauricio Macri, en el marco del Primer Foro “Una Franja y Una Ruta para la Cooperación Internacional” de 2017 se manifestó la intención de Argentina de adherirse al Banco Asiático. Luego se inició un pedido formal ante el Directorio del Banco, el cual aprobó el ingreso de Argentina. De esta manera, el Congreso era la institución encargada de efectivizar la membresía: tras el dictamen unánime en las Comisiones de Relaciones Exteriores y de Presupuesto y Hacienda, la Cámara Alta argentina aprobó el ingreso al Banco el 3 de septiembre de 2020; por consiguiente, el 28 de octubre el proyecto fue tratado en la Cámara Baja donde también se aprobó. En consecuencia, Argentina es beneficiaria de financiamiento en infraestructura de hasta 300 millones de dólares a tasas de intereses bajas y libres de condicionalidades económicas y políticas (Fundeps, 2020a, 2020b; Plenario de las Comisiones de RR EE y Culto y de Presupuesto y Hacienda, 2020).

La publicación en el Boletín Oficial de la Ley N° 27.571 que aprueba el ingreso de Argentina al BAII se publicó el 18 de noviembre de 2020; la misma autoriza al Banco Central a suscribir hasta 50 acciones de capital con un valor de 100.000 dólares cada una, de las cuales cuarenta acciones corresponden con el capital exigible y las diez restantes con el capital a integrar (Ley 27.571).

La oficialización de la membresía recién se produce el 30 de marzo de 2021, cuando el Poder Ejecutivo designó como representante ante la institución a Vaca Narvaja, actual embajador argentino en China, quien suscribió el Acuerdo



Constitutivo y depositó los instrumentos de ratificación y aprobación (Niebieskikwiat, 2020). Luego de esta gestión, Argentina designó a un Gobernador titular y un Gobernador suplente en representación del país, resultando electos Gustavo Beliz y Leandro Gorgal respectivamente. Asimismo, el país asignó sus votos a un Director ya elegido en representación de los no regionales, siendo Ahmed Kouchouk la persona a cargo de la dirección (Schulz, 2020).



El Embajador argentino en China, Sabino Vaca Narvaja, con el titular del BAI, Jin Liqun, durante la ceremonia de recepción del ingreso de Argentina al Banco. Imágen extraída de [DangDai](#).

Al momento analizar las principales oportunidades y desafíos para Argentina como beneficiaria “no regional” del financiamiento chino, se observa que, en términos generales, se trata de un escenario que resulta beneficioso para los dos países. De esta forma, principalmente Argentina obtendrá financiamiento para obras de infraestructura de gran impacto. Este tipo de inversiones son muy necesarias ante el déficit en infraestructura que se encuentra atravesando el país, ya que, de no revertirse tal situación, a largo plazo esto perjudicaría la competitividad de las empresas nacionales y la participación del país en el comercio internacional. Otro aspecto alentador, es que las inversiones en infraestructura tienden a producir externalidades sobre el nivel de inversión agregada de la economía y la producción, acelerando el crecimiento a largo plazo de la economía interna (Lioni, 2020, p. 15).

Por su parte, para China implica un vasto acceso a recursos naturales -entre ellos el litio, hierro y cobre-, la producción de soja e insumos agrícolas y el ingreso a un mercado de clase media importante para los bienes y servicios chinos de alto valor agregado (Ellis, 2021).

Asimismo, entre las principales características de la política exterior china, se destaca su defensa por el principio de no injerencia en los asuntos internos, implicando para Argentina la posibilidad de acceder a mejores condiciones de las que tradicionalmente le ofrecen los mecanismos de crédito, donde usualmente se imponen constricciones que comprometen al país (DangDai, 2021, p. 29).

En ese sentido, uno de los principales puntos de encuentro entre las políticas exteriores china y argentina es su visión compartida en la eliminación del colonialismo y la defensa del multilateralismo. Más aún, ambas abogan por los principios de no injerencia en asuntos internos, defensa de la soberanía nacional e integridad territorial, respaldan reformas en el sistema de gobernanza global, y defienden el multilateralismo y la diplomacia pluralista. Ejemplos de estos lineamientos han sido la toma de posición conjunta en Naciones Unidas en torno a las reivindicaciones soberanas de Argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur y en el reconocimiento de Taiwán como parte indivisible de China. Esto permite observar, que la



complementariedad, propulsora del desarrollo de las relaciones sino-argentinas, no solo es económica sino también alrededor de las finanzas, cultura, inversiones, entre otras áreas; y que, en concordancia con uno de los principales lemas de la política exterior china, pavimenta el camino hacia la construcción de una “comunidad de destino compartido para la humanidad”.

Cabe destacar también, el interés de China en contribuir con la estabilidad financiera de Argentina, principalmente a través del intercambio de swap de monedas entre los bancos estatales de ambos países y su respaldo en las negociaciones con el FMI. En tanto, teniendo en cuenta la situación económica actual y la falta de un bloque de integración regional eficiente y proactivo, el incremento de lazos con China y la incorporación al BAII, se perfilan como un remedio para paliar el déficit en infraestructura argentino. Sin embargo, este acercamiento será fructífero en la medida de que los proyectos en los que se embarque el país se hagan desde una política autónoma y acompañada de un plan de desarrollo a mediano y largo plazo que vele por los intereses nacionales (Staiano y Hua, 2022, pp. 6-16).

En esa línea, Rodrigues (2021) se referirá a la “geoeconomía híbrida” de China en Suramérica, entendida como el uso de instrumentos económicos a través de un dualismo asimétrico y multifactorial, que aplicados en determinados países o regiones, presenta ventajas y desventajas. La geoconomía híbrida de China apuesta por perseguir metas para el ámbito interno a través de sus relaciones internacionales, tales como promover cadenas de suministro de petróleo a largo plazo; promover las exportaciones chinas; ampliar el uso internacional del yuan chino, entre otras; lo “híbrido” de estas acciones es la manera en que beneficia a muchos países pero a su vez los enfrenta a muchos desafíos, vinculados sobre todo con el incremento en la dependencia con los capitales chinos y una reprimarización de sus economías. También es posible encontrar este aspecto híbrido en la falta de constricciones económicas e imposiciones ideológicas por parte de los créditos chinos. Así, se le otorga a los países márgenes de maniobra, ya que en definitiva las políticas económicas fueron tomadas por los países y no fueron influenciadas por China.



La geoeconomía híbrida china se gesta en las relaciones con Argentina en una dualidad de, por un lado, beneficios económicos a corto plazo (con superávit comercial, inversiones y financiación en zonas deficitarias), y por otro lado, la generación de desafíos para la concreción de un modelo de desarrollo a mediano/largo plazo y el incremento en la asimetría y dependencia (Rodríguez, 2021, pp. 4-5).

Otra posible implicancia negativa, es la crítica que han recibido muchos de los proyectos financiados por el BAII a raíz de sus políticas ambientales, sociales y de rendición de cuentas. Estos se suelen enfocar en la infraestructura de sectores energéticos y extractivos, descuidando áreas centrales para el desarrollo social y económico a largo plazo en América Latina. Además, dichas actividades no se encuentran regidas por estándares internacionales sino por criterios chinos propios de sostenibilidad y gestión de riesgos (Mendez, 2019, p. 3).

En síntesis, la incorporación de Argentina al BAII, a priori, es beneficiosa para ambos países siendo que la institución se sustenta en los excedentes de China y las carencias de Argentina: financiamiento, tecnología e infraestructura; en donde a partir del progreso paulatino del Banco y el recupero de los préstamos, se incrementará la capacidad prestable y el financiamiento hacia el país. No obstante, no debe perderse de vista que también implica desafíos vinculados con la reprimarización de la economía y la dependencia argentina para con el gigante asiático (Arguello, 2020) y resultará clave hacer un seguimiento al desempeño social y ambiental de los primeros proyectos financiados por la institución en el país.



Sobre Fundeps

La **Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (Fundeps)** es una organización sin fines de lucro que, desde 2009, trabaja para que se garanticen los derechos humanos.

Fundeps es un grupo multidisciplinario de personas comprometidas con la promoción de políticas que contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible. Realiza actividades de investigación, construcción de capacidades, incidencia política, litigio estratégico, trabajo en red y campañas de concientización.

Misión:

Promover el desarrollo de políticas públicas y prácticas del sector privado que garanticen los derechos fundamentales de todas las personas, a nivel local, nacional e internacional.

Página web: www.fundeps.org

Facebook: @fundepsargentina

Twitter: @fundeps

Instagram: @fundepsargentina

YouTube: FundepsArg

LinkedIn: Fundeps Argentina

Bibliografía

AIIB (AIIB 2022a) About AIIB. Governance. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/index.htm>

AIIB (2022b) About AIIB. Members and prospective members of the Bank. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>

AIIB (2022c) About AIIB. Infrastructure for Tomorrow. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/who-we-are/infrastructure-for-tomorrow/overview/index.html>

Arguello, V. (2020) El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura es “promisorio” para países como Argentina, dice un experto. Rebelión. Recuperado de <https://rebellion.org/banco-asiatico-de-inversion-en-infraestructura-es-promisorio-para-paises-como-argentina-dice-experto/>

Callaghan, M. y Hubbard, P. (2016). The Asian Infrastructure Investment Bank: Multilateralism on the Silk Road. [Versión Electrónica], China Economic Journal, 9, (2), pp. 116-139

DangDai (2021) El rol del BAII: *Argentina frente a La Franja y La Ruta*, (32) 6-74. Recuperado de https://issuu.com/dangdai/docs/dd_32-comprimido

Ellis, E. (2021) New directions in the deepening Chinese-Argentine engagement. Global Americans. Recuperado de <https://theglobalamericans.org/2021/02/new-directions-in-the-deepening-chinese-argentine-engagement/>

Fundeps (2020a) Argentina, a un paso de convertirse en miembro del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Recuperado de: <https://fundeps.org/argentina-banco-asiatico-infraestructura/>



Fundeps (2020b). Se aprobó la incorporación de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. 28 de octubre. Recuperado de: <https://www.fundeps.org/aprobo-incorporacion-aiib/>

Koop, F. (2021). Explainer: Latin America and the AIIB. *Diálogo Chino*, 8 de enero. Recuperado de: <https://dialogochino.net/en/trade-investment/39049-explainer-latin-america-aiib-the-asian-infrastructure-investment-bank/>

Ley nº 27571 de 2020 (18 de noviembre de 2020) Congreso de la República. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237402/20201118>

Lioni, M (2020) La Ruta de la Seda: Una oportunidad que debemos saber aprovechar. La relación bilateral Argentina-China: A seis años de la asociación estratégica integral. *CIPEX*, 8-17. Recuperado de: <https://ocipex.com/wp-content/uploads/2020/08/Informe-Final.pdf>

Mendez, A. (2019). Latin America and the AIIB: Interests and Viewpoints. Researchgate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/335368599_Latin_America_and_the_AIIB_Interests_and_Viewpoints

Niebieskikwiat, N. (2020). El “Banco Mundial” oriental: Más cercanía a China: El Gobierno activa la adhesión al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura. *Diario Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/economia/cercania-china-gobierno-activa-adhesion-banco-asiatico-inversiones-infraestructura_0_LgUUmTR8o.html

“Plenario de las Comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Presupuesto y Hacienda”. (4 de agosto de 2020) Congreso de la República. Recuperado de: <https://www.senado.gob.ar/upload/34391.pdf>

Rodrigues, S. (2021) China’s Hybrid Geoeconomics in South America. *Chinese Journal of International Review* 2 (2): 205007. Recuperado de:



<https://www.semanticscholar.org/paper/China%E2%80%99s-Hybrid-Geoconomics-in-South-America-Rodrigues/8a0fe94899b333114728e286df7edeea7348790f>

Schulz, S. (2020) Argentina ingresa al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Centro de Estudios Chinos. Instituto de Relaciones Internacionales. Recuperado de: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/a2021asiaCechinoArtSchultzBanco.pdf>

Staiano, M y Hua, L. (2022) 50 años de relaciones bilaterales China-Argentina. Hacia la construcción de una Comunidad de destino compartido para la humanidad. *Transiciones del siglo XXI y China*, CLACSO, 3 (7), 5-9. Recuperado de: <https://www.clacso.org/boletin-7-transiciones-del-siglo-xxi-y-china/>

